

• ENTREVISTA • VICTORIA CAMPS FILÓSOFA

# “Saber discernir entre el bien del mal y actuar en consecuencia acrecienta nuestra libertad”

La Consejera de Estado y Catedrática emérita de Filosofía moral y política apuesta por los grandes valores ciudadanos en su ensayo ‘Virtudes públicas’

Carlos Gurpegui  
Madrid

Victoria Camps es Consejera de Estado y Catedrática emérita de Filosofía moral y política. También es presidenta de la Fundación Víctor Grifols i Lucas, y miembro del Comité de Bioética de Cataluña. He escrito sobre ética, filosofía política, filosofía de la religión, feminismo, filosofía del lenguaje. Acaba de sacar al mercado *Virtudes públicas* (Arpa Ediciones), un importante volumen que sirve para celebrar con seriedad el Día de la Constitución la próxima semana.

-Acaba de ver la luz una gran actualización de sus *Virtudes públicas*, o qué significa la ética para nuestro tiempo. Entre teoría y práctica, demasiadas incoherencias las nuestras.

-Precisamente esa incoherencia entre teoría y práctica es la que siempre me ha motivado a leer e investigar sobre filosofía moral. No es un tema que a los filósofos les haya preocupado demasiado. Por mi parte, veo que quienes más se acercan a él son quienes sitúan la ética en el terreno de las virtudes, esto es, en la formación de una personalidad moral. Aristóteles es el referente. También el intento de explicar el lugar de las emociones en la ética tiene que ver con el forjar una sensibilidad moral que debiera ser el objetivo de cualquier persona.

-¿Y qué es una virtud, sino una importante actitud personal a favor de la comunidad? Desde los griegos, la excelencia para la cosa pública.

-Efectivamente, Aristóteles define las virtudes como disposiciones a actuar para el bien de la polis. En eso radica, a su juicio, la excelencia humana, en cultivar aquellas cualidades que llevan a una vida mejor para todos. En nuestro tiempo, pienso que el conjunto de virtudes o valores que deberían orientar la vida de las personas se resumen en lo que llamamos “civismo”, virtudes cívicas, el deber de cada uno de servir de algún modo a la sociedad, además de perseguir intereses particulares.

-Aristóteles ya mostró que la ética se aprende con la práctica. El contagio es fundamental en la expansión de estas virtudes, subraya usted.

-Sí, Aristóteles pensaba que las virtudes se adquieren sobre

todo a partir de la imitación de conductas ajenas, por el ejemplo. También por la voluntad de adquirir buenos hábitos que contrarresten tendencias o deseos no siempre convenientes. Es un esfuerzo continuo, a lo largo de la vida. Sólo los viejos, pensaba Aristóteles, llegan a ser virtuosos.

-Las recupera optimista y feminista. Ambos aspectos, cruciales para los momentos actuales que atravesamos de tristeza, falta de confianza, micromachismo y vulneración de derechos.

-No se puede hablar de ética sin esperanza. Que lo que ocurre y lo que vemos inste a la crítica y produzca insatisfacción o rechazo es una actitud conveniente y necesaria. No se piensa éticamente desde la complacencia con lo que hay. Pero el escepticismo o el pesimismo extremos son un freno que impide confiar en que es posible cambiar algo de lo que está mal.

-Como usted apunta, el ‘nosotros’ se define en casos desde el rechazo de los ‘otros’, en claro ejercicio de barbarie.

-Ocurre especialmente ahora, con el auge de los nacionalismos cuya definición lleva a afirmar universos cerrados y exclusivos, donde los diferentes no caben. En sociedades plurales como las actuales, el respeto al otro, no sólo la tolerancia, es una de las virtudes que habría

“La incoherencia entre teoría y práctica me ha motivado a investigar sobre filosofía moral”

de ser fundamental y aprender a cultivar.

-Y también subraya respeto y convivencia. ¿Cómo fortalecer la tolerancia? Parece como si hubiéramos desaprendido muy rápido.

-Pienso que hay que ir más allá de la tolerancia que presupone una actitud de disgusto e incomodidad hacia lo que debe ser tolerado. La palabra “respeto” etimológicamente es muy bonita: re-spicere significa “volver a mirar”. Fijarse en el otro, aceptarlo como es y considerarlo un igual es el objetivo del respeto.

-Construya una frase, por favor, con las palabras libertad, discernimiento y virtud.

-Saber discernir entre el bien del mal y actuar en consecuencia es una virtud que acrecienta la libertad.

## Premio Espasa

-Cuando ganó el Premio Espasa hace ya treinta años, afirmó usted que “el poder desgasta la virtud y propicia la tentación de la corrupción”. ¿Sigue estando de acuerdo?

-La virtud es frágil porque se asienta en una manera de ser contra la que hay múltiples tentaciones. El poder y el dinero, que suelen ir juntos, son fuente de deseos cuya satisfacción sólo es posible ignorando virtudes tan básicas como la templanza.

-Con un pie en la poesía, usted también habla de la corrupción de los sentimientos.

-Es una frase de Adam Smith. Los sentimientos deben acompañar a las actitudes virtuosas porque son los que mueven a actuar. Ningún sentimiento es incorrecto en sí mismo. Sólo el odio lo es. Pero todos los sentimientos pueden utilizarse incorrectamente y corromperse. La indignación ante el mal, por ejemplo, es un sentimiento sano siempre y cuando conduzca a luchar contra el mal de forma adecuada, no utilizando, por ejemplo, la violencia.

-En todo este tiempo desde que escribió su primera edición, ¿en qué han cambiado los valores colectivos?

-Los grandes valores siguen siendo los mismos desde Aristóteles. Igualdad y libertad son el principio y la base de cualquier valor ético. Lo que cambia son algunas circunstancias que obligan a fijarnos en valores que no se tomaban como fundamentales. La virtud de la transparencia sería uno de ellos, para evitar corrupciones y discriminaciones.

-La solidaridad es una virtud sospechosa, afirma. Totalmente de acuerdo.

-Es sospechosa porque el origen es la caridad cristiana, una virtud que históricamente ha impedido o no ha propiciado siempre que se hiciera justicia.

## Redes sociales

-En plena realidad de redes sociales, en tiempos de globalización hay que hablar también de corresponsabilidad compartida. En los límites y fronteras, también está la tarea, ya no se trata de una responsabilidad única y solitaria, creo yo.

-Obviamente, en un mundo global, los problemas más gordos sólo se pueden abordar y tratar de resolver globalmente. Por eso la responsabilidad tiene que ser compartida. Pero incluso una opción como la del estado de bienestar funcionará mal no sólo si el estado no cumple con la obligación de redistribuir la riqueza, sino si la ciudadanía hace trampas, elude impuestos o hace un mal uso de los servicios públicos.

-Los discursos de libertad y los intereses de mercado se llenan de paradojas. Se potencia la libertad de consumo y se cuestiona la de expresión y otros derechos, por ejemplo.

-No creo que se cuestione la libertad de expresión. Al contra-



Para Victoria Camps, el respeto al otro es una de las virtudes que habría de ser fundamental

rio, las libertades civiles, entre las que está la libertad de expresión, se han desarrollado más que ningún otro valor. Lo que ocurre es que la libertad de expresión es imposible de regular, porque en cuanto se hace deja de haber libertad. Ejercerla correctamente es una cuestión casi personal, de autorregulación de uno mismo o de los medios de comunicación que son los que monopolizan esa libertad. Cuando ese autodomínio falla, la libertad de expresión se cuestiona.

## Filosofía y justicia

-La filosofía moral y política se mueve entre John Rawls y Habermas, teoría de la justicia vs teoría de la acción comunicativa.

-Son dos teorías complementarias. La primera tiene que ver con el principio que debería regir el estado de derecho: la justicia; la teoría de la acción comunicativa pone el énfasis en la comunicación correcta, el procedimiento ideal para el buen funcionamiento de una democracia.

-Y la ética aplicada ha derivado a la llamada ética de las profesiones, un trabajo cohe-

rente con los valores ciudadanos.

-Ha sido una evolución de la ética a mi juicio muy importante. Aplicar los principios al ejercicio profesional, especialmente en aquellos casos en que se puede hacer más daño al otro, como ocurre con las profesiones sanita-

rias. Efectivamente, reflexionar sobre la dimensión ética de cada profesión o actividad profesional es la manera más idónea y concreta de fomentar el civismo.

-Kant reconoció que nos conocemos sólo como fenómenos. Ahora interaccionamos con un crisol de identidades.

-Necesitamos identificarnos como alguien que tiene unos atributos. El problema es la prioridad que se tiende a dar a cada una de las identidades que cada persona tiene y que son múltiples: familia, profesión, religión, nacionalidad. La que siempre queda relegada es la

identidad cívica, la más importante para que nos entendamos y convivamos bien.

-Me encanta también cuando en su anterior libro, *La búsqueda de la felicidad* (Arpa Ediciones), recuerda la moral según Kant en eso de hacernos dignos de la felicidad.

“Aristóteles define las virtudes como disposiciones a actuar para el bien de la ‘polis’”

-Kant muestra su cara más despiadada cuando pospone la búsqueda de la felicidad a un más allá más que dudoso. De algún modo, es el reconocimiento de que las personas moderadas y el juiciosas no suelen ser las que ganan en este mundo. Por eso no hay que buscar la recompensa aquí, sino, en todo caso, asegurársela con una vida moral impecable, digna de la felicidad.

-Más allá de las normas, *Virtudes públicas* nos invita a la tarea de inculcar actitudes cívicas, de recomponer un nuevo escenario de bonanza.

-Sí, la ética de las virtudes no es una ética de deberes, sino de formación del carácter, lo que los griegos llamaron ethos. Es una ética muy vinculada a la educación, a la adquisición, como decía antes de hábitos buenos y convenientes para la convivencia.

-Porque estas virtudes nos ayudarán a tener una vida más plena y feliz, esperanzada, diría yo.

-Finalmente, eso es lo que esperan y proclaman los teóricos de las virtudes. Que la única manera de vivir con plenitud y también con tranquilidad es procurando una vida buena, buena no sólo para uno mismo sino para todos. Nada fácil.

**+30 años**

## 2º CONCURSO DE RELATOS BREVES

Hasta 15 enero 2020

**Categorías**

- Infantil (hasta 12 años).
- Juvenil (13 a 17 años).
- Senior (mayores de 18 años).
- Mejor relato local

**Premios**

\*Ganador: premio a elegir según categoría.  
**1750€ en cheques regalo,**  
juegos Tirval, dron y cámara deportiva.

Basos y + Interacción | [centrohistoricoteruel.com](http://centrohistoricoteruel.com) |